

El campo magnético

El campo magnético. Después años de hablar del tema en tantas y tantas conferencias, presentaciones tanto desde el mundo científico y sus instituciones, como desde los que trabajadores individuales como el mío y de tantos otros que hacemos esto, ahora tímidamente aparecen en los medios las notas que refieren a lo que hace décadas se le debería haber empezado a enseñar al público. Vean la nota a seguir. El planeta Tierra es un gigantesco imán en el que, como en todos los imanes, el grado máximo de atracción magnética se encuentra en los extremos. Allí están los llamados polos, algo que nos suena a todos por haber estudiado en la escuela aquello de que los polos contrarios se atraen, polos idénticos se repelen.

Como los imanes que podemos tener en nuestras casas, la Tierra también tiene su polo norte y su polo sur. Pero no debemos confundir los polos magnéticos de nuestro planeta con los polos geográficos, ya que los primeros se encuentran a más de 1.500 kilómetros de lo que nosotros llamamos Polo Norte y Polo Sur por su situación en el mapa. Además, en el caso de los magnéticos, su posición no es inmutable e históricamente incluso han llegado a intercambiar su orientación.

Llegar a entender en profundidad el funcionamiento de este campo magnético terrestre, generado por el hierro fundido de su núcleo, es uno de los retos de la ciencia en el futuro: comprender cómo evoluciona el campo magnético de la Tierra y del Sol es importante ya que afecta tanto a los seres vivos.

El radar de los animales

Al igual que las agujas imantadas de nuestras brújulas, que apuntan hacia el norte debido a la atracción magnética, parece que los animales también poseen un cierto radar magnético.

Eso es lo que parece desprenderse de la investigación publicada en *Proceedings of the National Academy of Sciences* por un equipo vinculado a la Universidad de Duisburgo-Essen (Alemania).

Según este informe se intentó demostrar si los grandes mamíferos también tienen este sentido magnético. A partir de imágenes de reses encontradas en Google Earth, los científicos descubrieron que todos los componentes de una manada de ganado miraban siempre en una misma dirección, ya fuera norte o sur.

Según los investigadores esto puede sugerir que haya un sexto sentido magnético que está presente en todas las especies animales. Algo que ya se conocía que influye en la migración de las aves o de peces, como el salmón, y que se cree es utilizado por los murciélagos para orientarse.

Como afecta al hombre. En la influencia que tiene el campo magnético en la vida ordinaria de los seres vivos el hombre no será una excepción.

Científicos rusos del Centro de Investigaciones del Cosmos (IKI) y del Instituto de la Ionosfera y Magnetismo Terrestre de Rusia (IZMIRAN), afirmaron el año pasado que las tormentas magnéticas podrían afectar directamente a nuestra salud cardiovascular e incrementar el número de infartos.

Como explicaban estos investigadores, las explosiones que ocurren en el Sol provocan que las tormentas magnéticas se manifiesten como grandes y continuos flujos de partículas ionizadas que alcanzan nuestro planeta: El principal blanco de las tormentas magnéticas es el corazón y el sistema cardiovascular, aunque el efecto de este fenómeno natural en el organismo humano es muy amplio y no siempre negativo, comentó Yuri Zaitsev, experto del IKI, a la agencia Interfax.

Según este científico además de los posibles efectos que tendrán en humanos, como alteraciones en el ritmo cardíaco o en el nivel de adrenalina, cambios en la circulación de la sangre, etc. Las tormentas magnéticas provocan también auroras boreales que dificultan el correcto funcionamiento de las redes de telecomunicaciones.

Es curioso como el campo magnético, algo que no vemos y que en la mayoría de las ocasiones ni tan siquiera somos conscientes de sentir sus efectos, puede tener tanta influencia en nuestro entorno cotidiano.

Kristen (mausi) Neiling

Dirección y Producción

Agencia CPI.News © Noviembre 1, 2008